

CANTO RODADO
ANA GAITERO

¡VIVAN LAS ISLAS CANARIAS!

Estoy con Rilke, Baudelaire o Saint Exupery, no sé quien lo dijo primero, en que la patria es la infancia del ser humano. Algo intangible, porque es una emoción. Un sentimiento. Una ilusión. Otra cosa muy distinta es el país y la nación. Cada vez que vuelvo al pueblo en el que nací siento el eco de la patria. Son los recuerdos de la infancia y el paisaje, el paraíso perdido, la voz de mi madre y la mirada de mi padre, aquel pozo con cangrejos, el viaje dorado en un trillo, la uvas rebosando en los cestos y las sábanas blancas sobre la hierba mientras las salpicamos con unas gotas de agua y jabón.

Todos esos recuerdos y muchos más —el ruido de los tractores al despertar de la siesta, el olor del horno de la señora Angelina o las canciones del verano escuchadas en el transitor— son los que definen los contornos de ese territorio sin fronteras ni pasaporte que nos acompaña de por vida con mayor o menor intensidad.

De lujo

En estos días en que tanto se habla de patrias y tan poco de matrias, volver a sentir el aliento de la infancia es un bálsamo, una esperanza. Lo mismo que lograr escuchar, en medio del ruido de grillettes y soflamas, que en las Islas Canarias acaban de suprimir el equivalente al IVA (el Igit, Impuesto general indirecto canario) de los tampones, compresas y demás productos de la higiene íntima femenina.

Es decir, que han dejado de ser productos 'de lujo' con un gravamen del 21% para convertirse en lo que son: productos de primera necesidad. Esto ocurría mientras la Audiencia Nacional dictaba orden de prisión para ocho consellers del Govern catalán y la jueza Lamela preparaba la euroorden para detener a Puigdemont en Bruselas.

Pero dudo mucho que la medida hubiera tenido eco y se le hubiera dado la importancia que tiene en cualquier



LA SOCIEDAD HA
MUDADO LAS GANAS DE
ACABAR CON LA
CORRUPCIÓN POR LA
GUERRA DE LAS
BANDERAS Y HASTA
RAJOY PARECE UN
PROLETARIO

otro contexto informativo. Y encima promovida por Podemos en el parlamento canario. Como también ha pasado desapercibido el Tribunal de Mujeres contra las Violencias Machistas que denunció frente al Congreso de los Diputados que exigió al Estado la protección de las mujeres contra las violaciones y otras violencias machistas.

La ley está para cumplirla. Pero según quién o qué leyes se hace la vista gorda. Lo cual no exime ni a Puigdemont ni a sus consellers ni a Forcadell de las barrabasadas que han hecho en el Parlamento de Cataluña. Pero da miedo el silencio y la complacencia con la que vamos asumiendo que el 'problema catalán', que es un problema del Estado español como una catedral, se resuelve metiendo en la cárcel a Puigdemont and company.

El vodevil al que asistimos impasibles en realidad es un drama. La tragicomedia de un fracaso estrepitoso de la democracia que tampoco se va a solucionar en las urnas. Porque una de dos, o ilegalizan a los independentistas, como piden quienes pretenden adueñarse de la patria y de la democracia, o el mapa político resultante del 21-D va ser muy similar al actual.

Del 15-M al 15S han pasado seis años y poco. La sociedad española ha mudado las ganas de acabar con la corrupción y la rabia por ser la pagana de la crisis por la guerra de las banderas. Ahora hasta Rajoy parece un proletario sublevado contra la burguesía catalana y las imágenes de las banderas esteladas se mezclan sin ningún pudor con las pancartas contra los recortes en Sanidad —que regresan en 2018— y las manifestaciones en favor de los refugiados. Todo ello pagado con dinero público en la televisión pública.

Hace falta salir del dramatismo, sí; y hacer política. Pero mientras pasamos el trago y digerimos todo lo que ha aflorado desde el fondo de nuestras patrias envenenadas con odio, ¡vivan las Islas Canarias!

VANESSA
CARREÑO

LO MALO DE TENER LA RAZÓN

Conoce a alguien que se empeñe en tener la razón y no esté dispuesto a ceder nunca? Seguramente sí. ¿Y a usted? ¿Le pasa alguna vez? Es curioso como tendemos a ver la rigidez en el otro, pero no somos capaces de verla en nosotros mismos. ¿Rígido e inflexible yo? ¡Eso nunca! ¡El cabezota es él!

Lo cierto es que todos alguna vez veremos que el otro reconozca nuestra verdad, cambie su forma de pensar y se venga a la nuestra. Y todo porque creemos que tenemos la razón y que el que está equivocado es él.

¿Quiere saber dónde está el error? En que todos tenemos razón. Sí, nada es absolutamente cierto, más que en la mente de quien lo piensa. Todos tenemos la razón desde nuestro punto de vista, el problema es que intentamos imponer nuestro punto de vista a los demás. Y, cómo le escuché decir a alguien una vez, estaría bien que hubiera menos libros sobre cómo convencer al otro y más sobre cómo dejarte convencer. De hecho



las personas evolucionamos y cambiamos de manera de pensar muchas veces a lo largo de nuestra vida. Y eso no significa que lo que pensábamos ayer haya dejado de ser válido, simplemente que hemos dejado de verlo así.

El problema, casi siempre, es que nos sentimos inseguros si no nos dan la razón. Como si uno valiera menos como persona por el hecho de que los demás no estén de acuerdo con él. Hasta el punto de que confundimos nuestra identidad con nuestras opiniones y si alguien cuestiona lo que pensamos lo tomamos como un ataque personal.

¿Se da cuenta de lo malo de necesitar tener razón? Entonces sea flexible, respete la verdad del otro y deje de reaccionar cuando alguien opina diferente. Sepa que el principal indicador de que uno está muy aferrado a sus ideas y poco dispuesto a cambiarlas es que le molesta que los demás opinen otra cosa. Así que pruebe a abrirse y a escuchar puntos de vista diferentes al suyo. Es una maravillosa manera de darse permiso para crecer y aprender. Y, sobre todo, no se tome la vida tan en serio como para sacrificar su paz interior por tener razón.

www.coachingtobe.es



ROSA VILLACASTÍN

ISABEL SARTORIUS VUELVE A SONREÍR

En medio del caos político-financiero en el que estamos metidos, salta una agradable noticia, la relación sentimental entre Cesar Alierta, presidente de la Fundación Profuturo, e Isabel Sartorius. Dos personajes que por su posición social y económica atraen el interés de los medios de comunicación. Él porque se quedó viudo recientemente y durante años fue uno de los hombres más poderosos del país desde la compañía Telefónica, ella porque la fama le persigue desde que se supo que era la novia del Príncipe Felipe cuando este empezaba a despertar a la vida. Todo ello le ha impedido vivir con naturalidad sus avatares sentimentales, debido a que siempre estaba pendiente de

dónde estarían escondidos los fotógrafos y del qué dirán. Una situación que le ha marcado el carácter y le ha impedido amar sin que la sombra del heredero se interpusiera entre ella y algunos de los hombres que han formado parte de su vida sentimental.

Alierta y Sartorius son hoy dos personas libres de ataduras sentimentales, que se están conociendo y que solo el tiempo dirá si están hechos el uno para el otro o no.

Reconozco que Isabel es una de mis debilidades, incumpliendo mi propio código de no encariñarme con los famosos. Y lo es porque he vivido de cerca lo mucho que sufrió durante el romance con Felipe al saberse vigilada las 24 horas del día y, después, porque han sido pocos los hombres que han aceptado

de buen grado que aquella relación de adolescentes se la recuerden constantemente, sin tener en cuenta los años que han pasado de aquel romance juvenil, del que solo queda una buena amistad, como no podía ser de otra manera.

A Alierta le conozco por lo que la prensa publica de él. Un hombre serio, trabajador, hecho así mismo, y que ahora dedica su tiempo y dinero a llevar a cabo proyectos sociales en Nigeria a través de la Fundación Profuturo. Un trabajo que le permite devolver a la sociedad parte de lo que la sociedad le ha dado. Los dos lleváis la mochila llena de experiencias, experiencias de todo tipo, unas podrán gustaros menos que las otras, pero lo importante es aceptaros como sois. Si lo logran, la relación será un éxito porque los dos se lo merecen.